



EL DEBATE Y LA ACCIÓN SOBRE LA DETERMINACIÓN SOCIAL DE LA SALUD POSICIÓN DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Rio de Janeiro, Octubre 2011

Las organizaciones y movimientos sociales, frente a la crisis de múltiples dimensiones que afecta al mundo, proponemos algunas ideas para contribuir a un debate sobre la determinación social de la salud. Ya que no tuvimos el suficiente espacio para expresarnos en la Conferencia Mundial sobre Determinantes Sociales de la Salud por la forma en que ésta fue concebida, resumimos nuestra posición en este documento.

Valoramos la iniciativa del gobierno y pueblo de Brasil, de promover y financiar esta CMDSS, en congruencia con su compromiso con el derecho a la salud. No obstante, debemos aún discutir salidas de fondo a la precaria y vergonzosamente desigual situación socio-sanitaria que caracteriza el panorama mundial, y encontrar los puentes para unirnos, gobiernos y movimientos sociales, por la vida y la salud.

Casi todos los países de América Latina, por más de dos décadas, han sido objeto de ensayos neoliberales a todas luces no sustentables y con funestas consecuencias para la calidad de vida de las poblaciones. Hoy crece la indignación y protesta en otros pueblos del mundo, que están siendo víctimas de medidas similares.

Es el momento de colocar sobre la mesa aquello que habitualmente se evita visibilizar. La determinación social de la salud va mucho más allá de “determinantes” aislados y fragmentados que, bajo una mirada reduccionista, son asociados con los clásicos factores de riesgo y estilos de vida individuales. No debemos permitir que el concepto de determinantes sociales sea banalizado, cooptado o reducido simplificándolo al tabaquismo, al sedentarismo, a la inadecuada alimentación, cuando lo que necesitamos reconocer es que detrás de ellos hay una construcción social basada en la lógica de una cultura hegemónica globalizada cuyo sentido y fin es mercantilizar la vida.

Llamemos a las cosas por su nombre

El centro del problema: La economía capitalista en su fase neoliberal, impregnada de exclusivo afán especulador y obtención ilimitada de ganancias, centrada en el dominio del hombre sobre los propios seres humanos y depredando la naturaleza, es la base fundamental de las desigualdades al interior de los países y entre los países, y es la causa de las grandes crisis actuales (financiera, energética, climática, alimentaria, ética). Así mismo, es este sistema el que ha conducido al despojo, a la precarización del trabajo, a la pérdida de los derechos laborales, la destrucción de los lazos de solidaridad entre los trabajadores; ha empujado a miles de personas a la informalidad, y ha profundizado el trabajo infantil, entre otros problemas.

La mercantilización de la vida: Los bienes de la superproducción no resuelven las necesidades colectivas y están desigualmente distribuidos. Millones de personas podrían beneficiarse de cuanto se produce en el mundo: alimentos, ropas, medicamentos, provisiones para que todos vivamos bien. El planeta es pródigo en recursos para todas las especies que lo habitamos, pero la lógica del mercado impide que la gente acceda a lo que necesita.

Medidas que no alivian: En su desesperada inseguridad, el capitalismo se aferra a las ganancias y socializa sus pérdidas, acudiendo a nuevas y más cruentas medidas neoliberales que recortan los derechos sociales fundamentales de la población; las naciones más poderosas inventan y justifican guerras que nunca suceden en sus territorios sino en aquellos donde hay muchos recursos que explotar.

¿Quién tiene el poder? La hegemonía neoliberal basa su expansión en el mantenimiento de instancias del orden económico y político regional, nacional y transnacional, interesados en globalizar una visión del desarrollo que les permita concentrar progresiva y aceleradamente sus ganancias. Ese poder hegemónico, en el ámbito de la salud se traduce en medicalización de la vida, en argucias de propiedad intelectual para proteger al complejo médico industrial, en control de los medios de comunicación para

crear “necesidades” basadas en el shock, en desprestigio de los sistemas públicos, en manipulación de la sociedad civil, en múltiples formas de violencia y otras sórdidas estrategias de colonización del pensamiento colectivo.

El actual modelo dominante de sociedad no es el único o definitivo: Si todas las personas pretendiésemos vivir a la moda del “American way of live” necesitaríamos por lo menos cinco planetas Tierra. Los pueblos originarios nos han dejado la enseñanza del **Vivir Bien**, en comunidad solidaria, donde nos complementemos respetando la diversidad de culturas, saberes, sentires y formas de hacer, guardando la armonía con la naturaleza y el cosmos, siendo felices, sin competencias por ser mejores que otros ni queriendo tener más para ser más.

Todas las manos, todas. Todas las voces, todas

- *Recuperemos la fuerza transformadora y la integralidad de la determinación social de la salud, a través de la investigación, difusión y movilización en clave colectiva.*
- *Establezcamos alianzas globales entre los gobiernos progresistas y los movimientos sociales, para enfrentar la embestida neoliberal que intenta cargar los costos sobre la vida de los pueblos, y para construir soberanía en la producción de bienes de los que depende la vida.*
- *Acompañemos en especial a los jóvenes de todo el mundo, herederos y actores indispensables de las transformaciones que demanda el futuro, comenzando desde hoy.*
- *Defendamos el **Vivir Bien** como paradigma esencial de un nuevo modelo de desarrollo ante la gran crisis civilizatoria que obliga a la humanidad a repensarse.*
- *Exijamos el compromiso de la OMS con la defensa a la salud. Cualquier reforma que abra la puerta a más privatizaciones y negación de derechos colectivos, tendrá el rechazo de los pueblos.*
- *Rescatemos las recomendaciones de la Comisión de DSS, en especial las referidas a luchar contra la injusta distribución del poder, el dinero y los recursos.*
- *Interpelemos la mirada sobre la pobreza desde la contemplación y caridad, como si fuese una presencia inevitable del cuadro, a veces molesta, pero las más veces útil para el sistema dominante que mantiene su estatus quo a cambio darle algunas “prestaciones básicas”, “seguros”, “paquetes” y “pisos mínimos”.*
- *Apoyemos la creación o consolidación de sistemas de salud y seguridad social, universales, gratuitos, integrales, públicos, con cobertura total de la población a todos los servicios, y garantía de derechos integrales e interdependientes.*
- *Enfrentemos al racismo, la discriminación, y todas las formas de exclusión. Incorporaremos la interculturalidad y la equidad (en especial de género y personas con discapacidad), como ejes transversales de todas las políticas y propuestas para la acción.*
- *Asumamos una firme posición ante cualquier iniciativa de mercantilización de la vida.*
- *Trabajemos con una perspectiva humanista, crítica, popular y contrahegemónica, con nuestros recursos humanos, no sólo del sector salud sino de otros campos de la sociedad.*
- *Promovamos una participación social en la que los pueblos discutan el modelo de desarrollo/sociedad, y decidan el tipo de Estado y democracia, como expresión de soberanía y poder popular.*

Necesitamos más que voluntarismo. Busquemos caminos y alternativas. El peor escenario que podría derivar de esta CMDSS y de la Declaración de Río, es que se construya un “consenso” de que los determinantes sociales de la salud pueden ser cualquier cosa y, de paso, terminen siendo nada. Nuestros pueblos merecen y reclaman respuestas. Ahora es cuando...